

ULTIMAS HORAS DE TREGUA

Convocado para hoy el Consejo de Seguridad de la ONU

Están viviendo los últimos momentos de las negociaciones para lograr una salida pacífica al conflicto anglo-argentino de las Malvinas, habiéndose convocado para hoy, miércoles, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, con el único y principal objetivo de preservar la paz y la seguridad internacional. El secretario general de la ONU, Pérez de Cuéllar, ha señalado que «mien-

tras se respira, se vive», al querer ofrecer el estado de las negociaciones. Esperaba la respuesta británica a la comunicación argentina que él se encargó de transmitir al Gobierno británico. Margaret Thatcher no se ha hecho esperar, y ayer manifestaba que la respuesta argentina no era muy estimulante. Se puede decir que la búsqueda de la paz ha llegado a su fin, aunque los más

optimista siempre ven una puerta abierta en el último momento. Es inminente, por tanto, una escalada bélica en el Atlántico sur, con el consiguiente ataque de las fuerzas británicas para recuperar las Malvinas. Al menos, si se tienen en cuenta las declaraciones de la primera ministra, de su secretario de Defensa y otros funcionarios y jefes militares británicos.

Se agotan las posibilidades de negociación

EL PLAN DE LA ONU, EN UN CALLEJON SIN SALIDA

Cada vez resulta más inminente la amenaza de una guerra abierta en el Atlántico Sur

NACIONES UNIDAS.
De nuestro corresponsal,
Julio CAMARERO

La mayoría de los observadores coinciden en señalar que las gestiones del plan Pérez de Cuéllar para una negociación pacífica del conflicto de las Malvinas se encuentran en un callejón sin salida, y con la amenaza, más inminente que nunca, de que se desate una guerra abierta en el Atlántico Sur.

Los argentinos, que presentaron un documento final al secretario general de la ONU atacando fondo en cuanto a las posibilidades de la última propuesta británica, acusan al Gobierno de Margaret Thatcher de utilizar los buenos oficios de Pérez de Cuéllar para ganar tiempo hasta ir situando estratégicamente unidades de su flota en aquella zona, al objeto de perpetrar una invasión del archipiélago, simultáneo a un bombardeo en diversos puntos clave del territorio continental argentino.

Entre tanto, y en medio de un desesperado esfuerzo por resolver la grave situación a través de los canales diplomáticos, el Gobierno de Buenos Aires propone una nueva reunión, con carácter de urgencia, del Consejo de Seguridad, que probablemente será convocada en las próximas horas. Aunque tampoco hay muchas esperanzas de que vaya a promover un diálogo pacífico entre ambas partes.

El subsecretario de Asuntos Exteriores argentino, Enrique Ross, a lo largo de una operación de tanteo, habló con varios de los miembros del Consejo para conocer su actual posición respecto a la postura argentina y las posibilidades que habría ésta de salir airosa en la votación de los quince representantes que se reúnan a la mesa redonda del organismo internacional.

Entre los consultados por Ross figuraba el embajador Pliniés. El Gobierno de Buenos Aires tenía gran interés por conocer cuál sería el voto de España en una nueva reunión del Consejo, después de que nuestro representante —junto con la Unión Soviética, Polonia y China— se comprometiera a votar en la anterior, celebrada a primeros de abril.

CONFIRMADO

LA NEGOCIACION, EN UN PUNTO MUERTO

NACIONES UNIDAS

El embajador británico ha dicho, al salir de una entrevista de casi dos horas con el secretario general de la ONU, que le transmitió los «comentarios» de su Gobierno a las «ideas» argentinas, y que habrá consultas del Consejo de Seguridad.

La declaración de sir Anthony Parsons, tras su reunión con Javier Pérez de Cuéllar, fue interpretada como una señal evidente de que las negociaciones para una solución pacífica han llegado a un punto muerto.



El secretario general de la ONU, señor Pérez de Cuéllar, saluda al subsecretario argentino de Asuntos Exteriores, Enrique Ros. (Teletoto Efe)

La salida a la crisis, cada vez más difícil

LONDRES NO ACEPTA LA RESPUESTA ARGENTINA

Las esperanzas de que se llegue a algún tipo de consenso entre los dos bandos son extremadamente débiles

LONDRES. Resumen de EFE

El pesimismo detectado ayer en medios oficiales londinenses no sólo persiste, sino que aparece más nítido y acentuado, extremo éste que consolida la opinión de quienes apuestan por una rápida intervención militar británica en las Malvinas. La primera ministra, Margaret Thatcher, afirmaba que la respuesta argentina a la propuesta británica «no era muy estimulante», lo que confirma el paulatino y progresivo distanciamiento de ambos gobiernos. Fiel reflejo de este estado de opinión, la Bolsa de la City registró ayer otra nueva e importante caída.

El ministro británico de Asuntos Exteriores, Francis Pym, señaló la pasada noche a un grupo de parlamentarios conservadores que las fuerzas británicas estaban prontas a lanzar una invasión, si Argentina rechazaba las últimas propuestas formuladas por Londres a través de las Naciones Unidas.

Sin embargo, la puerta diplomática parece no estar del todo cerrada, y el Gabinete de Guerra británico se reunió en la mañana de ayer, en el número 10 de Downing Street, para analizar, entre otras cosas, las últimas informaciones enviadas a Londres por el embajador británico en las Naciones Unidas, sir Anthony Parsons. Pero entre los más optimistas reina la impresión de que la esperanza de que se llegue a algún tipo de consenso entre los dos bandos son extremadamente débiles.

La mayoría de los parlamentarios del grupo conservador consideran que ya ha pasado el momento de las negociaciones y, en consecuencia, la fuerza expedicionaria en el Atlántico sur será protagonista de los hechos. El presidente del comité parlamentario conservador de Asuntos Exteriores, Ray Whitney, señaló que era prácticamente imposible evitar las acciones bélicas.

La impresión de que la fuerza expedicionaria intentará alguna operación de envergadura en el Atlántico sur se ha visto reforzada por las noticias de que ésta ha sido puesta en «servicio activo», un hecho que no afectaba a efectivos militares británicos desde comienzos de la década de 1960.

Mientras se consumen las últimas horas de negociación

ARGENTINA CAPTURA COMANDOS BRITANICOS

BUENOS AIRES. De nuestro enviado especial, Arturo PEREZ-REVERTE

En el «sprint» final de paz antes de que la diplomacia dé paso a los cañones, el Gobierno argentino entregó al secretario general de la ONU el esperado documento en el que se reflejan sus últimos puntos de vista sobre las propuestas británicas. Según fuentes periodísticas bonaerenses, la contrapropuesta argentina acepta durante un breve plazo de tiempo una administración de las Malvinas llevada por la ONU, en la que estarían presentes observadores británicos y argentinos junto a las banderas de ambos países, que ondearían junto a la del organismo internacional.

Aquí nadie ignora que la contrapropuesta argentina no ha satisfecho, ni de lejos, las exigencias británicas. Y la guerra, la guerra «de verdad», la guerra total y cruel, se acepta ya con fatalismo y decisión, con el sentimiento colectivo de un pueblo que ha llegado hasta donde ha llegado con plena conciencia de dónde se estaba metiendo, y está ahora resuelto a mantener a toda costa su postura. Mientras a lo largo y ancho de todo el país se suceden las manifestaciones de adhesión al Estado Mayor Conjunto, en medio de una intensa exaltación nacional, medios militares estiman en Buenos Aires que el almirante Woodward, comandante de la Task Force británica, habría recibido ya la «luz verde» para iniciar el ataque y sólo esperaría que se dieran las condiciones favorables para iniciarlo. Por el

momento, los Harrier siguen efectuando misiones de tanteo para probar la capacidad de reacción argentina en las



Según fuentes militares, intentaban infiltrarse en la costa patagónica para localizar objetivos enemigos

islas. Lo que está claro es que los ingleses, tras los descabros del destructor «Sheffield» y la fragata «Brilliant», ya no subestiman la capacidad operativa argentina, sino que, por el contrario, sus últimas acciones demuestran una precavida prudencia.

Por otra parte, los datos que llegan del «frente enemigo» señalan aquí que ya hay unos cincuenta buques de guerra británicos en posición al este de las Malvinas y que los efectivos de la Infantería de Marina inglesa

ya estarían equipados para la acción. Se ha sabido también que el «Canberra», con dos mil soldados británicos y diez Harrier a bordo, se encuentra ya a menos de cien millas del archipiélago, junto a los buques de guerra «Intrepid» y «Fearless». Y la BBC habló ayer de un desembarco en las próximas 72 horas.

Por cierto, hablando de desembarcos, fuentes militares dignas de crédito señalaron ayer en Buenos Aires que tres oficiales y cuatro suboficiales británicos, perte-

necientes a unidades tipo comando, habrían sido capturados por soldados argentinos en las proximidades de Río Gallegos, en la costa patagónica, ciudad situada a casi 3.000 kilómetros de Buenos Aires y separada de las Malvinas por 300 kilómetros de mar. Según las fuentes consultadas por este enviado especial, los comandos británicos fueron detectados cuando trataban de infiltrarse en la zona continental de la Patagonia para localizar objetivos militares a fin de facilitar datos a la flota británica de cara a la operación de desembarco en las Malvinas. Las citadas fuentes no mencionaron cuándo y en qué circunstancias se produjo la detención de los siete ingleses.